

La Navidad

La nieve era de unas seis pulgadas de profundidad un día hace muchos años cuando una familia de la parroquia se detuvo en la casa donde yo estaba viviendo en esos días para dejarme unos papeles. Los padres habían venido con su hija de 8 años. Terminamos nuestro negocio bastante rápido, pero el rostro de la niña mostró claramente que estaba preocupada por algo. Miró el jardín. Pensé que no había porque estar molesto: con una pala de nieve habíamos hecho un camino para que los visitantes pudieran llegar a la puerta, y el resto del césped parecía fresco y limpio con una cubierta blanca y brillante de nieve. Aquella niña miró el patio fijamente, y luego volvió a mirarme. Sus ojos se fijaron en los míos. Cuando habló, utilizó el tono que se esperaba de un padre regañando a un niño. Ella me dijo: “No has jugando en la nieve verdad.” Para ella, seis pulgadas de nieve eran un regalo de Dios, y yo estaba desperdiciando mi oportunidad para disfrutarlo. No había mucho que yo pudiera decir. Yo era tan culpable del delito. Para esta niña, las huellas en la nieve eran buenas noticias. Significan alegría. Demuestran que la gente utiliza sus pies para anunciar las buenas nuevas.

El primer verso de la primera lectura del día de Navidad usa esta misma metáfora, y al principio suena extraño. Isaías dice: “¡Qué hermoso [son los pies; qué hermoso] es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: ‘Tu Dios es Rey’!” Esperaríamos que Isaías dijera. “Qué hermoso es el sonido de la voz de quien trae buena nueva”, o incluso “Qué hermosos son los labios”. Pero no. Isaías se centra en los pies. Estos son los pies que corren sobre los montes y difunden las noticias. Aquellos que ven el mensajero correr se dan cuenta que hay algo especial en esta noticia. Su mensaje no es local. Sino universal. Se trata de todos los que viven en todas partes a donde los pies puedan correr.

La buena noticia del día de Navidad es que un niño nace para salvarnos a todos de nuestros pecados. Este niño no nace sólo para nosotros, sino para todo el mundo. Nunca hubiéramos escuchado ese mensaje si alguien no hubiera usado sus pies para decirle al mundo la buena noticia.

Usted hará lo mismo hoy si está haciendo un esfuerzo para estar físicamente presente con la familia o amigos en este día de Navidad. Hoy establecemos y mantenemos muchas amistades a través de aparatos electrónicos. Yo me mantengo en contacto con personas a través de Facebook, Twitter y Instagram. Envío correos electrónicos, hago textos, y hablo por teléfono. Todo esto es genial porque podemos estar en contacto, mantener las amistades, y decir “Feliz Navidad” de muchas maneras. Sin embargo, no hay nada como estar en presencia de alguien. No se puede dar la mano en un texto. No puedes abrazarte con un tweet. No puede dar beso en Facebook. Si quieres pasar tiempo de calidad con alguien, sólo hay una manera de hacerlo. Tienes que mover los pies. Cuando estamos juntos en casa o en la iglesia este día de Navidad, se lo debemos a nuestros pies. Ellos anuncian las buenas nuevas. Proclaman que Navidad es tan importante que lo expresemos personalmente con otras personas. Si tus pies caminaron por la nieve, corrieron sobre los montes, o se arrodillaron ante el misterio de la Palabra hecha carne, estás compartiendo tu creencia en las buenas nuevas. La salvación ha llegado a todo el mundo, a la gente que quiere celebrar, y a la gente a quien le falta ayuda. Escuchará la buena nueva mejor si nos levantamos y nos movemos, y permanecemos en su presencia con nuestros hermosos pies.

Sunday, December 25, 2016